



A fondo

**José María
Triper**

Corresponsal Económico

¡Más madera!, es la guerra en la primera línea de la recuperación

¡Mas madera! Esta frase de Groucho Marx en la memorable secuencia del tren en el film no menos memorable 'Los Hermanos Marx en el Oeste', viene ahora al pelo para definir el momento crucial en que se encuentra el sector turístico española, que se debate entre las luces de un año de máximos históricos en visitantes y en ingresos, y las sombras de unos olvidos, carencias e incertidumbres, que penden como espada de Damocles sobre el devenir de nuestra primera industria.

Porque los espectaculares récords en llegadas, gasto e ingresos que marcan un año 2013 excepcional se han sustentado exclusivamente sobre la demanda de extranjeros y en la contención de precios y de márgenes de los empresarios del sector, apoyada también por el mantenimiento de la inestabilidad política y social del Norte de África.

Los datos de **Exceltur** sobre los niveles de actividad con que cerró el año, todavía nueve puntos por debajo de los del año 2007, reflejan no sólo la magnitud del ajuste empresarial sino también los dos grandes desafíos que amenazan al sector: la fiscalidad y la demanda nacional.

La rebaja del IVA turístico del tipo reducido del 10 por ciento al súper reducido del 4 por ciento es una tradicional demanda del sector que permitiría, además, eliminar la desigualdad competitiva que supone nuestra superior tributación con respecto a la de nuestros principales competidores en la UE: Francia e Italia que son también quienes más están presionando dentro de la Unión para que Bruselas imponga a España el tipo general del 21 por ciento para el turismo. Una nube negra que sigue latente y que desde el Gobierno español nadie se ha encargado aún de disipar.

Y respecto a la demanda nacional, sólo recordar que representa el 50 por ciento aproximadamente de los ingresos del sector, y que sigue deprimida por el desempleo, la precariedad laboral y una presión fiscal confiscatoria que maniatan el consumo.

El turismo, sí, ha sido la locomotora de la recuperación en la batalla de la crisis, pero necesita más madera y un poco de cariño para ganar la guerra.